

D. Juan Díez Nicolás
*Catedrático de Sociología
de la Universidad Complutense*

Publicado en: V Jornadas sobre la
vertebración de la sociedad
española. Cuadernos de Sociedad.
Madrid: Fundación Independiente y
Fundación Hanns Seidel, 1994, pp.
152-155.

Trataré de acomodarme al tiempo que se nos ha concedido. Voy a dar una visión comparada. Parto de la base que las asociaciones son una, pero no la única, de las formas que pueden adoptar los grupos intermedios, de los que se está hablando en estos coloquios, esos grupos a través de los cuales los individuos pueden, de alguna forma, acercarse al Estado. Me voy a referir solamente a dos o tres aspectos.

Primero: España es uno de los países donde el asociacionismo brilla por su ausencia. Se habla mucho de asociaciones, pero lo cierto es, y luego les daré, muy poquitos datos. Se que en estas intervenciones, lo que menos se agradece son la proliferación de cifras, y si en el coloquio alguien quiere alguna precisión, pues con mucho gusto se la daré, pero luego respaldaré lo que acabo de decir. España es un país que tiene uno de los índices más bajos de asociacionismo, no ya del mundo occidental, sino en general de cualquier lugar del mundo.

En segundo lugar, eso contrasta con que somos fervientes respaldadores o apoyadores de cualquier tipo de movimiento social, de palabra, se entiende. Es decir, que nuestro respaldo moral a cualquier tipo de asociación es muy alto, nuestra participación afiliándonos a las asociaciones es de las más bajas del mundo.

Pienso, y esto ya es una hipótesis en la que ando trabajando, que una parte de la explicación de este bajo nivel de asociacionismo en España se debe al papel enormemente importante que tiene la familia. Lo que no sabría decir, cada uno de ustedes seguro que tendrán su opinión, es si hay bajo asociacionismo porque la familia es muy fuerte, o hay una familia fuerte porque las asociaciones no lo han sido nunca. Lo cierto es que las dos cosas están así.

El papel de la familia entre nosotros es mucho más importante que en cualquier otra sociedad, incluida la italiana, tanto en lo que se refiere a confianza, como en lo que uno está dispuesto a hacer en familia, como en lo que uno espera de la familia.

Finalmente, la cuarta idea, a la que me referiré muy brevemente, es que también pienso, que el bajo nivel de asociacionismo contrasta por otra parte con la manipulación o utilización, para utilizar un término más suave, que se pretende hacer en general de las asociaciones por su politización, en el sentido de vinculación a partidos políticos. Es decir, los partidos políticos son una clase de grupos intermedios, o asociaciones intermedias, absolutamente legítimos y necesarios para una democracia, pero, en mi opinión, el bajo nivel de asociacionismo se debe también a que, en buena parte, muchas de las agrupaciones que surgen de forma espontánea en la sociedad, son inmediatamente cercadas, acosadas por los diferentes partidos políticos para tratar de buscar un respaldo suplementario a su labor como partidos. Es decir, que tienen poca capacidad para tener una vida independiente, por eso no hablo de politización en un sentido amplio, sino de politización en el sentido de vinculación, más o menos expresa a los partidos.

En relación con el punto segundo, creo que es el que mis compañeros de mesa agradecerán que diga dos palabras, y probablemente ellos digan más de los otros. Me reservo para decir algo de esas cuestiones en el coloquio.

Les comentaré algunos datos de la Encuesta Mundial de Valores, –probablemente uno de los estudios sociológicos de mayor envergadura que se han hecho hasta la fecha–, realizada en los años 90 para estudiar el cambio de valores en alrededor de 42 países diferentes.

Fui uno de los que participó en el proyecto, responsabilizándome del mismo en España. Dispongo de datos de 39 de esos 42 países, de 3 aún no se permiten hacer públicos sus resultados. Los 39 que tengo que van desde China y todo el mundo de la antigua Unión Soviética, toda la Europa Orienta, Europa Occidental, norteamérica, Sudamérica e incluso de Africa, incluyendo Nigeria o Sudáfrica. Tomando estos países que representan al 75% de la población mundial, se pueden deducir dos cosas. En las dos cuestiones a las que me he referido, si hablamos del apoyo, es decir, cuando se pregunta a la gente, ¿aprueba usted totalmente, o en parte, o aprueba poco, o no aprueba en absoluto los siguientes movimientos sociales?, les preguntaba por seis ti-

pos de movimientos sociales: ecologistas, antinucleares, desarme, derechos humanos, movimientos de la mujer, y antiapartheid. Pues bien, España es de los países que más apoya cualquiera de estos movimientos. Para que se hagan una idea, tomando 39 países, somos los terceros que más apoyamos los movimientos antiapartheid. Somos los quintos, teniendo en cuenta que está Sudáfrica en la muestra, que más apoya a los movimientos antinucleares. Esto es lo que llamo que la gente hace apoyo moral. Somos los séptimos que más apoyamos los derechos humanos. Los novenos que más apoyamos el desarme. Los decimosextos que más apoyamos los movimientos ecologistas y los decimovenos que más apoyamos los movimientos por la mujer. Es decir, siempre estamos en la mitad más arriba, de los países que más apoyan a cualquier tipo de movimientos,

Pero, había otra pregunta, ¿a qué tipo de asociaciones, —y se les daba dieciséis tipos de asociaciones diferentes—, pertenece usted?. Los tipos de asociaciones eran de asistencia social, religiosas, educativas, culturales, sindicales, partidos políticos, acción comunitaria, ayuda al desarrollo en el tercer mundo, ecologistas, profesionales, trabajo con jóvenes, deportivas, asociaciones para la mujer, pacifistas, protección de animales y voluntariado sanitario.

Pues bien, España es el país en el que nunca pasamos del número veinticuatro en el ranking, o sea que somos de los que menos pertenecemos, estamos en el nivel 32, a partidos políticos y voluntariado sanitario. Somos el tercero por la cola en afiliación a sindicatos. Ocupamos el lugar vigesimonoveno en asociaciones para la mujer, y así en todos, es decir, salvo en otras asociaciones en que ocupamos el lugar decimoséptimo. Para que puedan tener una idea más cabal, de cada cien personas preguntadas, que era una muestra significativa de personas mayores de dieciocho años, el porcentaje mayor de pertenencia a algún tipo de asociaciones, un 5% a asociaciones religiosas, educativas y culturales o deportivas, es decir, en esos tres tipos de asociación llegamos al 5% de afiliación o pertenencia. Solamente tenemos un 2% de españoles mayores de dieciocho años que estén afiliados a partidos políticos, o asociaciones para la juventud, y un 1% a asociaciones de acción comunitaria, ayuda al tercer mundo, ecologistas, para la mujer, pa-

cifistas, protección de animales, y voluntariado sanitario. Y un 3% a asistencia social, sindicatos y asociaciones profesionales. Como ven ustedes, si se combinan estas dos dimensiones; el apoyo moral y la participación real como pertenecientes a asociaciones, resulta que haciendo un cuadro, -siento no tener para poder proyectarlo-, España y Argentina serían los países que más apoyamos moralmente cualquier tipo de movimiento y los que tenemos los índices más bajos de afiliación a cualquier tipo de asociación.

Por el contrario, nos encontramos que en el centro, es decir, los que tienen un apoyo medio, y al mismo tiempo una participación también notable, nos encontraríamos con Noruega, Suecia, Islandia, Estados Unidos, Canadá, Finlandia, Bélgica, Dinamarca, Corea del Sur, Alemania Occidental o Alemania Oriental. Cuando se hizo el estudio todavía eran dos Alemanias, en el 90.

Esto es lo que quería aportar a la mesa y me reservo las otras cuestiones para el coloquio. Muchas gracias.

D. Jesús Trillo-Figueroa
Moderador

Muy bien, pues vamos a seguir rápidamente. A mi derecha le toca el turno a *Antonio Garrigues Walker*, es un abogado, de sobra conocido por todos ustedes, fundador del bufette «Joaquín y Antonio Garrigues», y entre otras muchas cosas es miembro de la Comisión Trilateral, es miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Liberal, y patrono de la Fundación José Ortega y Gasset.

D. Antonio Garrigues Walker
Socio-Director de J. y A. GARRIGUES

Llevan ustedes, o algunos de ustedes, bastantes horas escuchando el tema de la sociedad civil y de la presencia de la sociedad civil, y hemos entendido que nuestra obligación es entrar en temas concretos y temas que les puedan interesar de una manera específica. Vamos a llegar a